

Notas sobre la rehabilitación de San Pedro Mártir (Toledo)

Mario Muelas Jiménez

Arquitecto

En San Pedro Mártir, reducida además la explicación a tres folios por necesidades editoriales, el tema se complica. Los quince mil metros cuadrados de superficie y casi seis siglos de construcción-destrucción del convento, han acumulado tal cantidad de arquitectura-historia, que nuestro intento de recuperarlo ha durado nueve años y hemos necesitado todo el edificio para «reescribir» dicha historia.

La biografía de San Pedro Mártir se inicia en 1407, en el momento en que los dominicos se trasladan desde el convento de San Pablo del Granadal, extramuros de la ciudad, a las proximidades de la parroquia de San Román. Desde este primer momento hasta su desamortización en 1835, la arquitectura de San Pedro Mártir ha seguido paso a paso la trayectoria de la Orden de Predicadores en Toledo.

El siglo xv significa la expansión del convento. Mediante compras y donaciones más o menos voluntarias, no olvidemos la relación de la orden con la Inquisición, se pasa de la reducida iglesia y convento fundacionales, a la ocupación no solo de las dependencias anejas a San Román, sino de todo el caserío limítrofe.

En el siglo xvi y mediados del xvii, se realizan las obras fundamentales del Convento: Claustro del Tesoro, Claustro Real, iglesia, conjunto de capillas... La consolidación arquitectónica del conjunto es un hecho, al dotarse el complejo de una sólida estructura funcional y formal que articula no solo los edificios adquiridos, sino los previsibles crecimientos futuros.

En el xviii, fundamentalmente a partir de 1722, tiene lugar la última etapa constructiva de San Pedro Mártir caracterizada por los crecimientos que sobrevuelan el trazado urbano, dando origen a los cobertizos, y por los interesantes espacios barrocos que han llegado hasta nosotros: Teatrillo, Sala de la Música, Ocho, etc.

A partir de 1835 se inicia un proceso de reformas que, sin tener en cuenta el conjunto del edificio, intentan resolver problemas más o menos coyunturales, derivados de los distintos usos que va teniendo el antiguo convento. San Pedro Mártir entra así en un proceso de decadencia que llega hasta 1984, momento en el que se plantea su rehabilitación.

La rehabilitación de San Pedro Mártir parte de tres enfoques básicos:

— Limpiar y reparar no es rehabilitar. El aspecto central de la rehabilitación de un edificio es la recuperación de su utilidad, su reinserción en el patrimonio edificado capaz de ser vivido por los ciudadanos.

— Un edificio a rehabilitar es un edificio con historia, con una biografía propia que se supone interesante. El edificio rehabilitado debe ser capaz de narrar su propia biografía, con sus certezas, sus dudas e incluso sus incógnitas. Puede afirmar, sugerir, preguntar..., pero no engañar.

— La biografía de un edificio histórico no acaba con su rehabilitación. Esta no es sino un episodio más de dicha biografía y por lo tanto, debe incorporar al edificio rehabilitado, los lenguajes y acentos de la época en que el edificio se rehabilita.

El eje central de la rehabilitación de San Pedro Mártir ha sido la recuperación de la estructura arquitectónica consolidada en el Renacimiento y distorsionada por las reformas de los últimos tiempos. La recuperación de esta estructura, que ha obligado a restaurar niveles, despejar tránsitos, reabrir accesos, etc., ha devuelto al conjunto, el carácter que tuvo durante su mejor época: el de ser un gran contenedor flexible, capaz de albergar usos públicos muy diversos que iban desde sede del tribunal de la Inquisición o centro de impresión y venta de la Bula de Cruzada, hasta Estudio General de Artes y Teología.

En la rehabilitación, el edificio se ha reencontrado con perspectivas que habían sido truncadas, volúmenes restituidos a su primitiva rotundidad, espacialidades libres de parcelaciones horizontales y verticales o proporciones evidenciadas de nuevo.

La recuperación de la huella del antiguo trazado urbano, fagocitado por los sucesivos crecimientos, ha sido un elemento importante no sólo en la definición espacial del complejo, sino en el intento de dar coherencia al conjunto de vestigios históricos encontrados al restituir relaciones entre ellos cercenadas a lo largo de los siglos.

La utilización de un lenguaje nítidamente actual en la definición de todo nuevo elemento, lo entendemos no sólo como la incorporación del hoy a la biografía ininterrumpida del edificio, sino también como el único camino para formalizar el profundo respeto a los elementos históricos encontrados e integrados en el San Pedro Mártir rehabilitado. □